

Palabras del Gerente General del Banco de la República en la celebración de los cincuenta años de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

Para el Banco de la República constituye un motivo de especial satisfacción y orgullo celebrar con ustedes los cincuenta años de apertura al público de la sede actual de la Biblioteca Luis Ángel Arango, así como el comienzo de su colección de arte.

No tengo duda de que si hoy pudieran acompañarnos quienes hace más de 50 años tuvieron la iniciativa de construir el actual edificio de la Biblioteca Luis Ángel Arango, se sentirían orgullosos de su contribución al gran proyecto cultural del Banco de la República. La biblioteca se ha constituido en la sede de un centro cultural de primer orden, tanto en Colombia como en el contexto de América Latina, en la medida en que cuenta con una de las colecciones bibliográficas más importantes del continente, y con una colección de arte y conciertos musicales de altísimo nivel.

Cuando se analiza el hecho de que un banco central tenga un papel tan significativo en la vida cultural de su país se suele destacar que la función de conservar es compatible con la naturaleza misma de los bancos centrales. Más específicamente, se afirma que estos son organizaciones naturalmente convocadas a participar en la preservación del patrimonio cultural de las naciones en donde operan, y se recuerdan los numerosos bancos centrales que poseen o apoyan museos, centros de estudios o bibliotecas.

Pero en Colombia esa explicación es apenas parcial y no alcanza a abarcar el desarrollo de la actividad cultural del Banco. La verdadera fuerza que ha llevado a que tengamos hoy una red de bibliotecas con presencia en un buen número de ciudades colombianas, ha sido el deseo de compartir, de poner al servicio de los colombianos un patrimonio cultural representado en libros, documentos, obras de arte y conciertos de música que son patrimonio de todos, y con la convicción de que este legado es una contribución incuestionable al mejoramiento del nivel y la calidad de vida de nuestros compatriotas. Los libros y documentos de la Luis Ángel cubren prácticamente todos los campos del conocimiento y,

en conjunto con las colecciones de arte y numismática, y los conciertos de música, han servido para que muchos colombianos fortalezcan, tanto su capacidad de reflexionar, enseñar y dialogar en los campos de la ciencia y de la técnica, como también su capacidad de sentir y soñar con las distintas manifestaciones del arte.

Además de ese interés en poner al alcance de los colombianos lo más selecto del conocimiento y de las artes, la actividad del Banco de la República se ha beneficiado de otras características profundamente arraigadas en la mentalidad de la entidad: la focalización y la perseverancia. Así, en lugar de generar múltiples iniciativas o de seguir modas transitorias de apoyo a manifestaciones diversas de la vida cultural, el Banco ha querido enfocarse exclusivamente en las funciones que comenzó a desarrollar desde hace muchos años: los museos, las bibliotecas y la música. Todo esto ha posibilitado una adecuada planeación de largo plazo, cuyos frutos se aprecian plenamente hoy.

Con los cambios que trajeron las reformas legales y la modernización de la economía colombiana, en lo que respecta al desempeño de las funciones características de la banca central, se hizo evidente que el modelo tradicional para la ejecución de muchas de las tareas del Banco había dejado de tener sentido práctico. En el proceso de reforma, sucursales de la entidad en distintas ciudades del país pasaron a realizar exclusivamente la actividad cultural, dando origen a la red nacional de bibliotecas del Banco de la República. Esta cuenta actualmente con 19 bibliotecas públicas y seis centros de documentación, todas de primera línea, manejadas con altos estándares de calidad, eficiencia y profesionalismo.

Quisiera mencionar unos pocos datos para dar una idea de lo que representa actualmente la actividad cultural del Banco. El total de libros y documentos que la red pone a disposición de los usuarios está cercano a los dos millones y cubre prácticamente todos los campos del conocimiento. A ello se une la biblioteca virtual, que desde su creación en 1996 ha incorporado libros completos, artículos, imágenes y archivos de sonido, actividad que seguirá fortaleciéndose en los próximos años.

Hemos estimado que en 2007 más de 1.870.000 personas ingresaron a las salas de lectura de la Luis Ángel. El dato no incluye los visitantes que van a exposiciones, a conciertos, a consultar únicamente catálogos, a escuchar conferencias o a participar en talleres. Cerca de 3.300.000 visitaron alguna de las otras bibliotecas de la red: es decir, que hay un total consolidado de más de 5 millones en todo el país. Los visitantes a los museos de arte y a las exposiciones especiales en Bogotá y sucursales sobrepasan las 1.200.000 personas, y los asistentes a conciertos suman cerca de 300.000.

Es importante señalar que, desde hace varios años, hay una política deliberada de moderar el crecimiento de los usuarios presenciales, fortaleciendo la biblioteca virtual que mencioné, pero también incrementando los servicios de préstamo domiciliario y colaborando muy activamente con las redes de bibliotecas locales. Así mismo, el Banco ha sido un aliado valioso para numerosos proyectos culturales públicos y privados, muchos de ellos liderados por algunos de nuestros invitados esta noche. Especial mención

merece el apoyo del Banco al Plan Nacional de Bibliotecas, impulsado por el gobierno nacional, y que ha contribuido a dotar más de 700 bibliotecas municipales en el país, para que un mayor número de colombianos tenga libros cerca de sus casas y escuelas, aportando así a su fortalecimiento de la personalidad y crecimiento intelectual.

Por último, los datos más recientes estiman que el año pasado los usuarios virtuales de la Biblioteca superaron 5.200.000. Sin duda, hemos recorrido mucho camino desde 1958, cuando en sus primeros diez meses de actividad, la recién inaugurada Biblioteca acogió alrededor de 28.000 visitantes y atendió 84.000 consultas bibliográficas.

Hay tres grupos de personas cuya actividad ha sido decisiva para que podamos conmemorar este aniversario y tener los volúmenes de usuarios que he esbozado superficialmente. Algunos de sus representantes están presentes esta noche, y tanto ellos como los ausentes tienen un lugar de importancia en los logros de la Biblioteca en estos años.

En primer lugar, como es obvio, están los trabajadores del área cultural, en todos los niveles y en todas las ciudades. Por supuesto, los antiguos y actuales responsables de la Subgerencia Cultural y de la dirección de la Biblioteca merecen una mención especial, pero es importante resaltar que, como un conjunto, las personas que colaboran con la actividad cultural del Banco se destacan por su dedicación, compromiso, entusiasmo y laboriosidad. Este es también un buen momento para rendir un sentido homenaje a mis antecesores en la gerencia general, quienes tuvieron siempre clara la importancia de que esta faceta del Banco, que tiene una naturaleza tan particular, se desarrollara de manera ordenada y consistente.

En segundo lugar están los donantes. Desde el inicio de sus actividades, la Biblioteca tuvo el privilegio de contar con la confianza y el apoyo de personas generosas y visionarias que enriquecieron su fondo bibliográfico y su colección de arte, mucho más allá de lo que hubieran permitido las capacidades aisladas del Banco de la República. Por supuesto, en este campo el nombre del maestro

Fernando Botero tiene un lugar principalísimo, como corresponde a la que, sin duda, es la donación artística individual más importante en nuestro país.

Sin embargo, es muy grato señalar también que son muchos los bibliófilos, los artistas y los coleccionistas que nos han hecho el honor de apreciar el profesionalismo y la seriedad con las que la Biblioteca acoge sus legados y, a través de nosotros, han puesto verdaderos tesoros al servicio de todos los colombianos. Somos conscientes de la responsabilidad que se deriva de esta confianza y estamos totalmente dispuestos a poner lo que se requiera de nuestra parte para que este tipo de filantropía se afiance más y se generalice en nuestro país.

Finalmente, quiero hacer mención expresa a la importante colaboración que la Biblioteca ha recibido de los gobiernos de países amigos. Tanto en la forma de donaciones generosas de materiales y equipos, como en el apoyo a su programación de exposiciones, conciertos y otro tipo de eventos culturales. De hecho, son numerosas las embajadas e instituciones extranjeras de

fomento cultural con las cuales el Banco ha colaborado muy efectivamente para que los colombianos se acerquen a muestras que brindan la excelencia creativa de todo el mundo. Sinceramente, creemos que estas organizaciones han encontrado en la Biblioteca un socio receptivo y eficiente para sus proyectos, de manera que esperamos que esta fructífera colaboración se prolongue por muchos años.

He mencionado cómo nuestra actividad cultural se ha beneficiado al contar con la infraestructura administrativa y logística, propias de la banca central. Pero el beneficio no ha sido unidireccional. Estoy convencido de que para los economistas, los ingenieros, los contadores y, en general para todos los funcionarios del Banco concentrados en los temas monetarios, cambiarios y crediticios, en los sistemas de pagos y en la administración de reservas, es saludable interactuar con colegas que les confirman que el sentido último de velar por la salud de la economía es el bienestar integral de los seres humanos, y que los componentes intelectuales y espirituales de nuestras vidas no sólo merecen, sino que exigen una atención y un trabajo tan profesionales, tan constantes y tan

efectivos como los que nos permiten celebrar los cincuenta años de fundación de la Biblioteca Luis Ángel Arango, con la satisfacción del deber cumplido y con el ánimo de perseverar en estas tareas, para beneficio de todos los colombianos.

Muchas gracias.

Bogotá, febrero 14 de 2008